

La fille du régiment en Nueva York

Marzo 2. En más de cien funciones del programa *The Metropolitan Opera HD Live* que se han proyectado en la pantalla gigante del Auditorio Nacional, jamás el público había aplaudido con tanta frecuencia e intensidad como en esta ocasión. Quien motivó esas reacciones se llama **Javier Camarena**, que también entusiasma hasta el paroxismo a los presentes en Lincoln Center.

Los medios de comunicación transmitieron la noticia de que Camarena llevaba seis *bises* consecutivos del aria ‘Ah!, mes amis, quel jour de fête’, en igual número de representaciones de *La hija del regimiento* de Gaetano Donizetti, y de la muy alta probabilidad de que sucediera por séptima ocasión.

El gran desempeño del tenor veracruzano, desde el inicio de su participación de hoy en el papel de Tonio, anuncia con claridad la inminencia del *encore*, el cual llega en su momento luego de una larga e incesante ovación en el Met. Las cámaras muestran a todo tipo de gente aplaudiendo y gritando en las butacas neoyorquinas, incluso un hombre adulto con malformaciones congénitas cuyas pequeñas manos surgen de sus antebrazos, y una adolescente que brinca emocionada. Todo eso es más que suficiente para hacer nudos en las gargantas y provocar lágrimas en algunos espectadores de aquí y allá.

Durante el intermedio, Camarena manda saludos a México y dice que está viviendo momentos muy felices en el Met, resultado de muchas horas de preparación. También le da crédito a **Pretty Yende**, la soprano sudafricana que interpreta con gracia y enorme calidad vocal a Marie, muchacha que fue criada por los soldados de un batallón francés y de la cual Tonio está enamorado.

La producción de **Laurent Pelly** es la misma de hace diez años con Juan Diego Flórez y Natalie Dessay en los papeles principales, con escenografía de **Chantal Thomas** en la que pueden verse planos cartográficos tanto en el piso como en las supuestas montañas del Tirol. En el montaje actual, la dirección escénica es de **Christian Rath**, portento de eficiencia que genera sonrisas y carcajadas a granel. En una genial ópera cómica como ésta, el *timing* en los diálogos —escritos por Jules Henri Vernoy de St. Georges y Jean Françoise Bayard— es de primordial importancia, y en este caso resulta impecable, aunado a simpatísimos movimientos coreográficos que son responsabilidad de **Laura Scozzi**.

La vis cómica de **Stephanie Blythe** y de **Maurizio Muraro** le da mayor esplendor a la puesta; la mezzosoprano estadounidense interpreta a la Marquesa de Berkenfield, quien oculta el hecho de que es la mamá de Marie y que la abandonó desde muy pequeña; el bajo-barítono italiano es Sulpice, sargento del batallón cuyos integrantes se consideran los papás de la joven.



Pretty Yende y Javier Camarena en *La fille du régiment* en el Met
Foto: Marty Sohl

Tonio es un campesino tirolés que no duda en alistarse con el ejército enemigo porque, quien desee casarse con Marie, deberá ser un soldado del bando francés, de preferencia del batallón en el que ella hace labores de lavandera y cocinera. La Marquesa rescata a su hija e intenta casarla con el siempre ausente Scipion, sobrino de la Duquesa de Krakenthorp (papel con sólo diálogos hablados que interpreta maravillosamente la actriz **Kathleen Turner**). Cuando Marie se entera quién es su mamá, trata de complacerla y acepta el matrimonio por conveniencia, pero entonces la Marquesa es quien cede y da su beneplácito a la unión de los jóvenes enamorados.

Al ser entrevistada en el intermedio, Pretty Yende comenta que los aparentes sonidos guturales de Marie son en realidad palabras del dialecto sudafricano zulu, elemento cómico agregado que es bien recibido por el público. Kathleen Turner dice que trabajar en una ópera implica sobre todo exagerar voces y movimientos, es decir todo lo contrario a la actuación en cine, teatro y televisión. Y Stephanie Blythe afirma que le gusta desempeñar personajes “desagradables” porque tienen características comunes a todos los seres humanos.

Finalizada la función, el público del Met se volcó una vez más en ovaciones estruendosas para un elenco que se mostraba feliz. Sólo faltó el individuo de gafas rojas que dirigió con alegría manifiesta a la orquesta: el italiano **Enrique Mazzola**, quien salió a recibir los aplausos que correspondían a su batallón de virtuosos.

por **Fernando Figueroa/Bitácora del Auditorio**



Anna Netrebko, Piotr Beczala y Anita Rachvelishvili en el Met
Foto: Ken Howard

Adriana Lecouvreur en Nueva York

El 8 de enero se llevó a cabo la septuagésima sexta representación de *Adriana Lecouvreur* de Francesco Cilea en el Metropolitan Opera de Nueva York. Esto nos habla de lo intermitente que ha sido este título en la emblemática casa de ópera neoyorkina. Si el nombre de Cilea sigue siendo relevante para muchos de los amantes de la ópera, es precisamente por este título que siempre ha seducido a grandes sopranos, generalmente buenas actrices. *Adriana* posee cuatro papeles generosamente escritos en estilo *verista*, pero con una mayor sutileza en su orquestación que otras obras de esta escuela. Cilea emula la elegancia y las formas de danza dieciochescas, en el ballet, por ejemplo.

Esta coproducción con la Royal Opera House de Londres, el Gran Teatre del Liceu de Barcelona, la Wiener Staatsoper, la San Francisco Opera y L'Opéra National de Paris, es obra de **David McVicar** y nos lleva a las entrañas de un teatro y de los palacios de este tiempo. Efectiva, con un vestuario impecable de **Brigitte Reiffenstuel**, haciendo honor a esta ópera.

El reparto nos presenta cuatro estupendas voces en plenitud y un grupo de comprimarios de gran experiencia. Comencemos con **Anna Netrebko**, considerada la diva absoluta de nuestro tiempo. Netrebko domina completamente su voz. Hace lo que quiere con ella; ya sean matices, *messa di voce*, dinámicas, un sublime canto quedo... En la célebre aria 'Io son l'umile ancella', la belleza vocal, el fraseo terso, me emocionaron. En su dueto con la princesa de Bouillon, la intensidad de su canto, la fuerza prácticamente *spinto* que despliega en este momento de su carrera, fue espectacular.

Si hablamos de estrellas establecidas, no me queda duda que, si para algo queda testimonio de esta corrida de *Adriana Lecouvreur*, es para consagrar a la mezzosoprano **Anita Rachvelishvili** como la diva del momento en su categoría vocal. La mezzo georgiana posee un instrumento inmenso, un verdadero cañón de voz. Sin embargo, puede cantar con matices. Si sus incursiones en el repertorio francés no me han parecido convincentes, en Verdi, los rusos y el

repertorio verista está completamente en su elemento. Su aria 'Acerba voluttà' poseyó una declamación poderosa con intensidad de emisión; un volumen de voz que me mantuvo pegado al asiento.

Piotr Beczala es hoy por hoy uno de los grandes tenores del mundo. No sólo tiene el don de cantar con emoción, desplegando siempre su voz de gran belleza con solamente un dejo plañidero entrañable. Canta con estilo. Si bien el Maurizio es un rol de carácter *spinto* (lo estrenó Enrico Caruso y lo cantó con éxito Mario del Monaco), Beczala demostró lo que se puede conseguir con un fraseo elegante y sensible.

El cuarteto de principales fue completado por **Ambrogio Maestri**, como el productor Michonnet. El barítono italiano es un gran actor cantante e hizo una creación entrañable del viejo personaje; desde el caminar, los gestos, su amor oculto por Adriana, y un canto que creció a lo largo de la velada.

Del resto del amplio reparto tengo que destacar a **Maurizio Muraro** como el libidinoso Príncipe de Bouillon por su gran solidez y una espléndida caracterización: un bajo solvente y siempre agradable de ver en escena. **Carlo Bosi**, tenor, como el abad, también desplegó estilo italiano y una caracterización excepcional de este desagradable personaje. El resto cumplió; una mención especial merecen los *corps de ballet* que participaron en la escena de "El juicio de Paris" en el acto tercero. Principalmente, hay que destacar al bailarín **Kfir Danieli** como Paris.

El coro del Metropolitan Opera House y la orquesta estuvieron a la altura de las circunstancias. Este éxito redondo se le debe de conceder en gran medida a **Gianandrea Noseda**, un espléndido director de ópera, quien logró una lección en pulso, detalles de la ocasionalmente tersa orquestación de Cilea, logrando una amplitud sonora en los finales dramáticos del segundo y tercer actos.

por **Ricardo Marcos**

Carmen en Nueva York

El 9 de enero tuve el privilegio de escuchar la 1,016 representación de *Carmen* de Georges Bizet en la historia del Met. Han pasado por el papel titular voces estadounidenses como Risé Stevens, Grace Bumbry, Shirley Verrett, Regina Resnik y Marilyn Horne, entre otras. Pero pocas veces hemos escuchado a una francesa cantando este rol con la dicción, el fraseo y el canto matizado que hace honor a este rol. Eso se logró esta noche con **Clémentine Margaine**.

La producción de **Richard Eyre**, estrenada en 2009, es visualmente poderosa. Por medio de escenarios giratorios nos va desplegando escenas de Sevilla y sus alrededores: la plaza central, el interior de una taberna, un refugio en las montañas y la plaza de toros. Hay algo decadente en la escenografía, sostenida por una iluminación excepcional de **Peter Mumford**. Los vestuarios de **Rob Howell** nos trasladan a una España de la década de 1930, trastocada por la Guerra Civil. Por medio de la analogía entre Carmen y el toro al que se le da muerte durante la fiesta brava, Eyre aprovecha también para exponer sutilmente la debacle social de la España de aquel tiempo: la entrada de las autoridades al ruedo, incluyendo el abucheo al alcalde.

Musicalmente, es una pena que el Met continúe la tradición de utilizar la edición Guiraud-Choudens de la ópera. Se desaprovechó que dos de los cuatro principales son francoparlantes y se habría ganado mucho restaurando algo de música que queda fuera en la edición tradicional. No que no sean efectivos los recitativos orquestales de Guiraud (de hecho son respetuosos a los temas y orquestación de Bizet), pero sería interesante vivir la experiencia de una *Carmen* de Bizet tal como se concibió para la Opéra Comique.

El coro del Met merece una mención especial. El trabajo de **Donald Palumbo** es formidable y las amplias escenas corales efectivamente elevan al coro a un personaje más de la trama. Orquestalmente, el ensamble del Met no se escuchó tan impecable como en otras ocasiones; hubo vacilación en los cuernos al inicio de la ópera, descuadras en la primera escena, pero fue adquiriendo solidez durante la función. En cuanto a dirección musical *per se*, disfruté la labor de **Louis Langrée**, quien firmó una *Carmen* dinámica, jamás sobrecargada en las texturas, de tiempos ágiles... en suma, muy francesa.

Margaine fue un agradable descubrimiento: la mezzo francesa mostró cómo se puede cantar una Carmen sin los excesos y la vulgaridad de algunas de sus antecesoras. Su color oscuro, de timbre ligeramente cromado fueron ideales para la parte. Nunca gritó y su canto, a pesar de algún momento inconsistente en lo más alto del registro, desplegó bellas dinámicas, como en la "Habanera", en donde el registro grave se escuchó redondo.



Clémentine Margaine como Carmen en el Met
Foto: Marty Sohl

A su lado, **Roberto Alagna**, ya en sus 50, sigue teniendo un timbre bello, dicción excepcional, voz vibrante y encantadoras erres guturales. En uno o dos puntos hay signos del paso de los años (como algún sonido áspero), pero no detecté ni vibrato intrusivo ni deterioro de sonido. El "aria de la flor" fue una cátedra de canto y cómo se coloca sin problemas el Si agudo. Dejó sus momentos más vehementes en sus confrontaciones con Carmen, pero también nos regaló un canto sutil, soñador, en su dueto con Micaëla, aquí al lado de su esposa en la vida real, **Aleksandra Kurzak**, que fue encantadora. Nos regaló un canto quedo de gran belleza en su célebre aria.

El Escamillo de **Alexander Vinográdov** fue pleno e ideal en su arrogancia y arrojó vocal. Ciertamente, posee un timbre y canto al estilo ruso. Su voz de bajo es de una pieza, gran volumen, y timbre agradable. El resto del reparto me pareció excelente; las gitanas Frasquita y Mercédès en voz de **Sydney Mancasota** y **Samantha Hankey**, **Javier Arrey** y **Eduardo Valdés** como Dancaire y Remendado. Me gustó mucho menos **Raymond Aceto** como un Zuniga de voz hueca, poco dúctil, si bien efectivo escénicamente. Y el Moralès de **Alexey Lavrov** me pareció poseedor de un instrumento lírico pleno que seguramente dará de qué hablar en el futuro.

Que un clásico de más de un millar de representaciones siga emocionando de esta forma atestigua la inmanencia de las obras de arte. El dueto final se constituyó en un verdadero clímax vocal y escénico de matices, explosiones, lirismo y rudeza. Curioso, puesto que la función había comenzado con los peores augurios; la mesa giratoria de la producción había fallado y tuvieron que solventar de último momento este aspecto con escenarios rígidos. Al final, parece que finalmente volvió a funcionar. Justo a tiempo. ●

por **Ricardo Marcos**